

CANTALOJAS, UN MARTÍR DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: PEDRO GORDO SIERRA

Tomás Gismera Velasco

Fue Cantalojas tierra de fronteras, y de hijos ilustres más allá de aquel obispo que a la sombra de su tío heredó la mitra de Tortosa mediado el siglo XIX. Tierra de fronteras porque, según los tiempos han ido marcando su ritmo, ha pertenecido a las provincias de Segovia, Burgos y finalmente Guadalajara. A Segovia cuando, tras la Reconquista de la tierra en el muy lejano siglo XII se incorporó al Común de Villa y Tierra de Ayllón y Ayllón a la de Segovia. De Burgos cuando en los inicios del siglo XIX se trató de poner orden al desorden provincial y fue incorporada al partido judicial de Aranda de Duero. A Guadalajara, después de que las anteriores líneas se borrasen, en 1833. Desde entonces es el último pueblo de Guadalajara, por el lado de sus sierras; y fue el último de la de Burgos; o de la de Segovia. La frontera, más allá de la marcada por los ríos, de las dos Castillas.

Siempre perteneció al obispado de Sigüenza. Y contribuyó, como todos los pueblos de su obispado, al levantamiento de su catedral. La que por ahora está de fiesta por la cifra redonda de su cumpleaños y en la que, cosas del destino, descansa a la eternidad eterna de los siglos una mujer, a la que nuestro amigo Fernando Sotodosos Ramos ha dado el título de "*Juana la Hidalga*". Una de las pocas mujeres enterradas en la catedral, si es que hay alguna más; doña Juana Antonia María Magdalena de Pacis Sáez Sánchez; cuya tumba se encuentra en el trascoro de la nave central, frente al altar de la Virgen de la Mayor, sin que se encuentre explicación a semejante enterramiento, que fue llevado a cabo a su muerte, el 4 de abril de 1829.



Cantalojas fue
tierra de fronteras,
entre las dos
Castillas.